

Reflexiones sobre la pobreza en Michoacán

Miiguel Ángel Vite Pérez*
Gabriel Tapia Tovar**

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre la nueva desigualdad social, expresada como pobreza, lo que se vincula con la precariedad del trabajo, y manifestada como una insuficiencia del salario para acceder a bienes y servicios generados por el mercado y el Estado. Esta situación se ilustra de manera general para el estado de Michoacán, mediante el cálculo de indicadores que señalan la precariedad de sus habitantes como el resultado de bajos ingresos, de un déficit en servicios básicos (como el agua, drenaje, luz, educación y salud), así como de las escasas oportunidades para el desarrollo humano, lo cual se convierte en un incentivo para la migración de michoacanos hacia Estados Unidos. Cabe destacar que este ejercicio reflexivo forma parte de un estudio más amplio, donde la desigualdad social es visualizada como un problema que debe ser atendido a través de una política pública redistributiva, y no con programas asistencialistas gubernamentales de tipo focal. Por otro lado, los cálculos realizados indican que el rezago social del estado de Michoacán hace necesario impulsar estrategias de desarrollo económico con la intervención estatal, sin dejarlo todo al libre mercado.

En el mundo de hoy, la pobreza se vincula con la expansión del empleo precario, es decir, sin protecciones sociales gestionadas desde un sistema de bienestar estatal. Al mismo tiempo, desde un punto de vista general, al menos en los países subdesarrollados, también es resultado de la expansión de actividades de baja productividad y

remuneración, pertenecientes a la economía sumergida o informal¹.

Entonces, la problemática señalada es resultado de una política económica neoliberal que ha privilegiado a la oferta más que a la demanda. En otras palabras, a los dueños del capital, lo cual ha recibido un impulso a través de la desregulación estatal de la economía vista como una “distorsión” del funcionamiento de las fuerzas de mercado, renunciando a la función social del Estado para asumir su función

punitiva de criminalizar a la pobreza y, a su vez, renunciando a las políticas de redistribución social para establecer programas de asistencia social de tipo residual; dejando de lado el carácter universal de la política social, porque solamente se prestan a determinados grupos de acuerdo con alguna carencia de tipo alimentaria, de vivienda, educación, etcétera².

Los programas de asistencia social promovidos por las instituciones financieras internacionales, como el

* Doctor en Bienestar Social y Desigualdades por la Universidad de Alicante, España, <miguelvite@yahoo.com>.

** Profesor de tiempo completo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, <gtapia@zeus.umich.mx>.

¹ Jean Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon, *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 1997, p. 30.

² Loïc Wacquant, *Las cárceles de la miseria*, Madrid, Alianza Ensayo, 2000, pp. 11-74.

Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), tenían como finalidad darle a las reformas económicas neoliberales en América Latina, en la década de los años 90 del siglo XX, un “rostro humano”, frente a la multiplicación de las situaciones de penuria social, generando descomposición social y, en determinadas coyunturas, trasformándose en causas de inestabilidad social³.

Sin embargo, el empleo precario o de baja calidad se ha caracterizado por ser temporal y sin derechos sociales, favorable a situaciones de vulnerabilidad social que conducen al final a la exclusión social⁴.

La exclusión social significa la ruptura de los lazos sociales, la muerte de los colectivos, desde la familia hasta los sindicatos, lo que ha provocado la individualización de los costos negativos provocados por la dinámica de la economía capitalista, por ejemplo, la enfermedad, la vejez, el desempleo, la pobreza, etcétera⁵.

De este modo, los inconvenientes del funcionamiento de una economía de mercado capitalista vuelven a ser azarosos debido a que la intervención estatal en los mismos se ha debilitado o ha sido abolida, para que el individuo con sus propias fuerzas y recursos les pueda hacer frente, y de no ser así su sufrimiento y frustración se vivirá como una destrucción personal, manifestada como depresión, vicios, etcétera⁶.

Por otro lado, los programas de asistencia social de tipo residual, por ejemplo en México, son compensatorios y no tienen como finalidad recuperar la universalidad de la política social, lo cual solamente reproduce la sobrevivencia y mantiene las situaciones de pobreza; mientras, el desarrollo económico tiene una incidencia menor para favorecer al bienestar colectivo debido a que la desigualdad social se ha agudizado⁷.

Lo grave es que los programas de asistencia social de tipo residual no son neutrales, sino que han sido utilizados

para obtener votos a favor del partido político que controla la presidencia mexicana, y que ha configurado una gobernabilidad para controlar los impulsos destructivos de una acción individual de los pobres e impedir la acción colectiva organizada para cambiar la situación⁸.

En México, el uso político de los datos y métodos de cálculo del monto de pobres⁹, así como su clasificación (pobreza extrema, pobreza moderada, pobreza por patrimonio, por ingreso, etcétera), tienen como objetivo orientar las acciones sociales gubernamentales dentro de la lógica de evitar el derroche, identificado de manera ideológica con el llamado populismo, además de evaluar si la problemática ha disminuido o se ha incrementado desde el punto de vista cuantitativo. Y para el FMI y el BM es importante para legitimar sus políticas de libre mercado para los países emergentes, por tanto, ahora a la pobreza la considera como otro obstáculo, junto con la falta de reformas, para la apertura de inversión privada extranjera en las fuentes de energía, y lograr el desarrollo económico neoliberal¹⁰.

El objetivo de este trabajo es presentar un avance parcial de una investigación que intenta medir el impacto material y subjetivo de la pobreza en un estado del país como lo es Michoacán, caracterizado por su bajo desarrollo humano y por la inmigración de amplios grupos sociales hacia Estados Unidos.

Cabe mencionar el problema de la desigualdad social, cuya manifestación es la pobreza con diferentes dimensiones; sin embargo, el ingreso y el tiempo son dos variables que informan del grado de precariedad de los individuos, así como su entorno material (la disponibilidad de servicios públicos), junto con la posibilidad de ocupar parte de su tiempo libre, si es que lo tienen, ante la expansión de las dobles jornadas laborales y el ingreso de más miembros de una familia, para el ocio y esparcimiento, lo que se relaciona también con la calidad de vida.

³ Keith Dixon, *Les évangélistes du marché*, Paris, Éditions de l'Aube, 2000.

⁴ Robert Castel, “The roads to disaffiliation: Insecure work and vulnerable relationships” en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 24 (3), pp. 519-535.

⁵ Robert Castel, “¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?” en *Archipiélago* (48), pp. 37-48.

⁶ Christophe Dejours, *Souffrance en France. La banalisation de l'injustice sociale*, Paris, Edition du Seuil, 1999.

⁷ Hilary Silver, “Reconceptualización de la desventaja social: Tres paradigmas de la exclusión social” en Julián J. Luengo, (comp.), *Paradigmas de gobernanación y de exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea*, México, Ediciones Pomares, 2005, pp. 43-66.

⁸ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2003.

⁹ Antes de la celebración de las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006, el presidente Vicente Fox (2001-2006), para favorecer al candidato de su partido, ocultó los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, donde se señala un aumento de la pobreza extrema en el campo. Edgar González Santiago, “La pobreza, una bomba de tiempo. El gobierno ocultó los datos de marginación para no perjudicar al candidato panista en los comicios: especialistas” en *Diario Monitor*, México, 2006, p. 4-A.

¹⁰ VV. AA., *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*, Washington D. C., The World Bank, 2006, pp. 165-202.

Pobreza y bienestar

La nueva cuestión social significa el fin de un acuerdo que permitió que los grupos subalternos tuvieran garantizado su bienestar a través de las instituciones estatales; al mismo tiempo, el trabajo asalariado como una fuente de derechos se ha transformado en trabajo precario y sin derechos, lo que ha agudizado la desigualdad social. Esto no quiere decir que la desigualdad social se haya abolido con la presencia de las instituciones estatales de bienestar, sino que posibilitó que los medios de ascenso social funcionaran para disminuir las probabilidades de caer en situaciones de precariedad y exclusión social¹¹.

Las posibilidades de ascenso social estaban garantizadas por el trabajo asalariado y por los derechos sociales o protecciones estatales, lo que generó estabilidad social y una creencia generalizada de que en el futuro los miembros de una familia tenían una probabilidad mayor de mejorar su posición económica en comparación con la de sus padres o abuelos¹².

El fin de la sociedad del trabajo también representó la disolución de las creencias en la certidumbre y en la estabilidad, derivadas del desempeño en un empleo de largo plazo; ahora se ha introducido la inestabilidad y el lugar del trabajo se ha convertido en uno que se visita por unos días o meses, provocando incertidumbre, acelerando una alta rotación de trabajadores en los empleos precarios, y ampliando la franja de población en una posición de fragilidad, lo cual alimenta la exclusión social¹³.

Por su parte, la franja de la inclusión social relacionada con las instituciones estatales de bienestar, se ha reducido y, en consecuencia, los individuos que gozan de los derechos sociales se han transformado en un sector pequeño de privilegiados, frente a la masa de pobres que tienen escasas oportunidades de mejorar su situación socioeconómica¹⁴.

El crecimiento económico no puede ser un indicador del desarrollo social, si no existen políticas públicas redistributivas que disminuyan las consecuencias negativas de la contradicción en la socialización de los costos de ese desa-

rrrollo económico, favoreciendo a la privatización de las ganancias.

Cualquier forma de organización que antepone el interés público o social al interés privado, se considera como una manera de paliar los efectos negativos de la marcha de la economía capitalista¹⁵.

En suma, la nueva desigualdad social significa la proliferación de la pobreza y de las estrategias de sobrevivencia, ante la sustitución de la función social estatal por la función punitiva estatal, asumiendo como suyos los intereses del capital, buscando que los mismos sean los principales protagonistas del desarrollo económico y social.

En este sentido, el Estado social o de bienestar significó una solución no socialista a los problemas de bienestar de los asalariados planteados por el socialismo, al mantener el modo de producción capitalista y el sistema de representación democrático, contrario a las tendencias autoritarias, tanto de derecha como de izquierda¹⁶.

Por su parte, la teoría económica neoclásica supone que la existencia de pobres es resultado de las imperfecciones del mercado, sobre todo por la presencia de la competencia de monopolio, contraria al bienestar colectivo; mientras, el papel del Estado debería ser el de corregir dichas imperfecciones a través de las políticas económicas¹⁷.

Lo anterior implica que en la teoría económica neoclásica, el Estado solamente debe de evitar mediante su intervención las consecuencias negativas o positivas de las externalidades creadas por la acción privada de los empresarios. En otras palabras, sin ánimo de caer en un reduccionismo, es un instrumento neutral cuya misión es la de no permitir las distorsiones en el mercado, garantizando la realización de las ganancias privadas vía el juego de la oferta y la demanda¹⁸.

Así, el mercado funcionaría y los propósitos de bienestar se cumplirían; sin embargo, el Estado no es un instrumento, como lo visualiza la tecnocracia económica neoliberal, ni busca los mismos objetivos que los empresa-

¹¹ Robert Castel, "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial" en Jorge Carpizo e Irene Novacovsky, (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Brasil, FCE-Siempro-FLACSO, 1999.

¹² Francois Dubet, *Les inégalités multipliées*, Paris, Éditions de l'Aube.

¹³ Claus Offe, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, pp. 17-51.

¹⁴ Pierre Rosanvallon, *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

¹⁵ Robert Castel y Haroche, *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*, Argentina, HomoSapiens Ediciones, 2003, pp. 11-34.

¹⁶ Ramón Cotarelo, *Del Estado de Bienestar al Estado de Malestar (La crisis del Estado social y el problema de la legitimidad)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, p. 7.

¹⁷ C. B. Macpherson, *Ascenso y caída de la justicia económica y otros ensayos. El papel del Estado, las clases y la propiedad en la democracia del siglo XX*, Argentina, Ediciones Manantial, 1991, pp. 11-33.

¹⁸ Christian Eduardo Leriche Guzmán, *Teoría cuantitativa y escuela de Cambridge: La versión de A. C. Pigou*, México, UAM-A, 1991.

rios a través del cumplimiento de objetivos de eficiencia, sino que la gobernabilidad se relaciona con la legitimidad derivada de la acción pública, que permite el funcionamiento de los mecanismos institucionales garantizando mejores condiciones de vida y, a su vez, la estabilidad del orden social.

Las instituciones estatales desmercantilizan los servicios públicos, en otras palabras, su acceso no solamente es universal, sino que se presta sin buscar ganancias y, por tanto, no se tiene que ir al mercado para su consumo; con la instrumentación de medidas desde el gobierno, que han mercantilizado los servicios públicos, se ha buscado que la población los consuma en el mercado. Deja de ser una prestación social y ahora depende de su poder adquisitivo o del monto de su ingreso¹⁹.

La remercantilización de algunos servicios públicos, siguiendo los criterios de la rentabilidad privada, ha sido establecida por una élite política que ha visualizado al gobierno como una empresa o negocio particular²⁰.

La pobreza como parte del problema de la desigualdad social se vincula con la pérdida de centralidad del trabajo en una sociedad donde los derechos sociales se han debilitado o no existen, subordinándose a los imperativos de una nueva forma de acumulación del capital, donde las ganancias de monopolio son atractivas al absorber mercados locales y nacionales, favorecidas por la apertura comercial, cuyo proceso ha sido identificado con la globalización económica²¹.

Entonces, en México, la nueva legitimidad gubernamental no depende del desempeño de los inversionistas privados ni de la estabilidad macroeconómica, tan favorable para estos últimos, sino de la manera en que los programas de asistencia social de tipo residual cumplen con los objetivos de eficiencia; y para tal efecto se necesita conocer el número de pobres o de la población objetivo de los programas de acuerdo con la clasificación establecida y avalada por el BM²².

En el apartado siguiente se repasan, en términos generales, las diversas fuentes de datos y métodos para realizar estimaciones de la pobreza; con ello no se da por terminada la polémica que señala que los gobiernos mexicanos neoliberales buscan que sus cálculos escondan las dimen-

siones reales del problema, justificando la continuidad de la política económica neoliberal²³.

Métodos

Existen diversos indicadores que ayudan a medir el nivel de pobreza existente en una sociedad; sin embargo, muchos de ellos no es posible elaborarlos debido a la falta de información estadística; además, algunos métodos presentan ventajas porque son más representativos que otros y este hecho puede contradecir las creencias de los políticos e incluso de algunos académicos.

A continuación se mencionan algunas de las fuentes de datos y métodos para realizar estimaciones de la pobreza²⁴:

1) Los Censos de Población y Vivienda

La periodicidad de este tipo de ejercicios estadísticos, según normas internacionales, es de cada diez años, pero su realización depende de los recursos disponibles. En algunos países por lo limitado de sus recursos económicos y humanos no se realizan las actualizaciones sobre población y vivienda.

Por el tipo de información que se genera y por su nivel de desagregación, los censos pueden ser utilizados para determinar requerimientos nutricionales de una población conforme a su estructura por edad, sexo y características ocupacionales, así como para identificar carencias de acceso de la población a los servicios públicos suministrados por el Estado.

De acuerdo con la metodología denominada como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), aquellos hogares que no cumplen con al menos uno de los mínimos establecidos, son considerados como pobres; así como sus ocu-

²³ La Ley de Desarrollo Social, en su capítulo 6, cuyo título es "La definición y medición de la pobreza", establece que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social señalará los criterios para la medición e identificación de la pobreza para los estados, las entidades y dependencias públicas que participen en la ejecución de los programas de desarrollo social, usando la información generada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y otros datos que se estimen convenientes y que tengan en cuenta los siguientes indicadores: Ingreso corriente *per capita*, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social. En el artículo 37 se señala que los estudios del Consejo se deberán realizar con una periodicidad mínima de cada dos años para cada entidad federativa y con información desagregada cada cinco años. Ley General de Desarrollo Social, México, Cámara de Diputados, fotocopia, 2003.

²⁴ Fernando H. Medina, *Programa Integral de Capacitación, Formación e Investigación*, México, Inegi, 1992.

¹⁹ Gösta Esping-Andersen, *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim-Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, 1993, p. 20.

²⁰ *Ibid.*, p. 40.

²¹ José Romero, "México: cuatro estrategias de crecimiento" en *Estudios Sociológicos*, vol. XX (58), 2002, pp. 147-148.

²² Santiago Levy, *La pobreza en México*, México, Mimeo, 1992.

pantes que no cumplen con dos o más de los requerimientos establecidos, son considerados como pobres extremos. Esto muestra ciertas limitaciones, ya que existe un juicio en el establecimiento del valor del número de indicadores a seleccionar y los mínimos de cada uno de ellos. Al mismo tiempo, se considera que todos los satisfactores seleccionados son igualmente importantes para los hogares, sin la posibilidad de medir su utilidad marginal, es decir, al asignarle a cada satisfactor la misma importancia se muestra una limitación de esta metodología.

Por eso se piensa que el método NBI subestima la pobreza, porque no toma en cuenta la falta de tiempo libre para la educación y la recreación, consideradas también como fuentes de bienestar social.

2) Las Encuestas de Hogares

En algunos países de América Central y Sudamérica, las encuestas de los hogares se relacionan con la medición de la tasa de desocupación abierta y de otras variables que influyen en el nivel de empleo de la población. La periodicidad y la cobertura geográfica de estas encuestas varían en cada uno de los países (mensual, trimestral, etc.).

A diferencia de los censos, las encuestas analizan sólo un subconjunto (muestra) del universo en estudio y, por lo tanto, carecen del desglose geográfico detallado de un censo. Pero también al reducirse el universo de análisis, a partir de encuestas, es posible profundizar en el conocimiento del fenómeno en estudio. La información que se recopila es muy similar a la de otros países: características sociodemográficas de los miembros del hogar, condición de actividad, características de ocupados y no ocupados, de vivienda e ingresos del hogar. Aunque sus variables muestran un amplio grado de profundidad temática, su uso para estimar volúmenes de pobreza tiene las mismas limitaciones que el censo, junto con la imposibilidad de lograr una desagregación geográfica.

3) La Encuesta de Ingresos y Gastos

Este tipo de encuestas capta información útil con relación a la elaboración de canastas básicas y al cálculo de ponderadores para la creación de Índices de Precios al Consumidor (IPC), lo que hace a esta fuente de información una de las más completas para estudiar de manera integral la pobreza bajo el contexto de las llamadas Líneas de Pobreza (LP) y del Método Integrado de la Pobreza (MIP). A partir de esto, dichas encuestas permiten determinar la estructura del gasto de los hogares y, asimismo, conocer el monto de ingreso y cada uno de sus receptores del ingreso

en el hogar. Incluye características y servicios de la vivienda, tenencia de bienes duraderos en el hogar, características sociodemográficas de los miembros, la condición de actividad, ocupación, rama de actividad, empleo secundario, etc.

El IPC se utiliza para costear el valor de la canasta básica, lo cual presenta problemas de estructuras de consumo por las variaciones en los precios relativos, que tienden a generar la sustitución de bienes al interior de los grupos de diferentes ingresos, lo que hace que las estructuras de gasto varíen.

4) Las Encuestas Nutricionales

Por las consideraciones de tipo metodológico y las complicaciones derivadas del trabajo de campo, este tipo de encuestas es poco frecuente. Los objetivos que se persiguen son la evaluación del estado nutricional de la población a partir de sus hábitos de consumo. De esa manera, se realiza una medición del consumo de alimentos en el hogar, para lo cual se aplican métodos directos, indirectos o combinaciones de ambos.

Con la información que se obtiene es posible determinar la estructura de consumo de la población, procediendo a la determinación de una canasta básica alimentaria; sin embargo, en la mayoría de las mismas no se capta información sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de los miembros del hogar, y tampoco sobre la manera como se forma el ingreso. Por tanto, sólo es posible utilizarla como fuente de información para la conformación de la canasta.

5) Encuestas de Niveles de Vida

Estas encuestas captan la siguiente información: a) ingresos del hogar, b) gastos de consumo que realizan los hogares, c) niveles educativos, d) tiempo disponible del hogar para recreación y descanso, e) satisfacción e insatisfacción de necesidades básicas (características de vivienda, servicios básicos, acceso a los servicios de salud y educación, ya sean de tipo público o privado, y algunos otros satisfactores que están vinculados al desarrollo del individuo). Este tipo de estudios captan un gran número de aspectos cualitativos relacionados con el acceso de la población a servicios que proporciona el Estado.

6) Censos de Talla

Los censos de talla suelen utilizarse en escolares para evaluar el estado nutricional de su población a partir del conocimiento de la edad y talla del estudiante, construyendo el indicador talla/edad. Una vez obtenidos los resultados es

posible realizar “mapas de pobreza” donde se podrían priorizar regiones para el establecimiento de acciones de apoyo para la infraestructura básica, así como para la aplicación de programas de alimentación complementaria.

7) Registros Administrativos

La información derivada de este tipo de fuentes cubre diversos temas y diferentes niveles de desagregación de la información, por lo que será necesario definir qué variables resultan de mayor relevancia para indicar el bienestar de las personas; asimismo, se deberá buscar que las mismas se generen con una temporalidad definida y con una cobertura geográfica similar para que puedan ser comparables en el tiempo y el espacio.

La medición de la pobreza

El índice que utilizamos para cuantificar la incidencia de la pobreza es el elaborado por Greer Foster y Thorbeck²⁵ (FGT). Este índice permite hacer una estimación de la pobreza mucho más completa, porque combina el simple conteo de la población considerada como pobre y su representación como proporción de la población total, introduciendo los problemas de distribución del ingreso entre la población pobre al asignar un mayor peso relativo a los mayores niveles de pobreza.

Adicionalmente, el índice FGT muestra la severidad de la pobreza porque incluye medidas de distribución del ingreso.

Su notación matemática se representa como sigue:

$$P(\alpha, Z) = I/n \frac{\sum^q \{Z - Y_i\}^\alpha}{Z}$$

para $0 \leq \alpha$

donde:

- q = población pobre (cuyo ingreso está por debajo de la línea de la pobreza)
- n = población total
- Z = línea de la pobreza
- Y_i = ingreso del individuo i

A medida que aumenta el valor de α , el índice se vuelve más sensible al bienestar de la población pobre. Cuando es igual a cero, el índice FGT se reduce a un simple conteo de la proporción de la población pobre respecto de la total (q/n).

²⁵ J. Greer Foster y E. Thorbeck, “A Class of Descomposable Poverty Measures” en *Econometría* 52, 1984.

Si $\alpha = 1$, el índice se denomina brecha de pobreza porque mide no sólo la proporción de la población pobre, sino que cuantifica la distancia que hay entre el ingreso de la población pobre y la línea de pobreza. Para valores mayores que la unidad, el índice asigna un peso relativo mayor a la brecha de pobreza de la población más pobre; pero cuando tiende al infinito (α) es más sensible, entonces el índice (P) tiende a 1 y refleja la pobreza del individuo más pobre.

Este índice tiene la ventaja de mostrar qué tan sensible es la medición de la pobreza cuando se profundiza, más allá del simple conteo de individuos. En esta evaluación se proponen para (α) valores igual a 0 y 2.

Se tendrían dos índices de pobreza: la proporción de pobres, la brecha de pobreza y un índice que es sensible a los problemas de distribución del ingreso entre la población pobre. Otra ventaja es que el índice FGT se puede descomponer por adición. Esta propiedad nos permite elaborar perfiles regionales de pobreza.

Uno de los problemas al calcular índices de pobreza es la definición de una línea de pobreza, es decir, el nivel de ingreso a partir del cual un individuo puede ser considerado pobre o no pobre; en este caso, la línea de pobreza es de dos salarios mínimos por familia²⁶.

Finalmente, el índice de tiempo disponible que los individuos utilizan para el desarrollo de actividades de ocio y recreación, tiene la siguiente fórmula:

$$Et = \{I + W_j\} / \{W^* K^* j\} = \{I / W_j\} 48 K^* j$$

Donde: W = horas totales semanales trabajadas extradomésticamente en el hogar j; incluye las horas dedicadas al trabajo principal y secundario.

- W* = 48 horas, norma constitucional de horas trabajadas por semana.
- K*_j = número de personas que están en el hogar disponibles para trabajar extradomésticamente.
- K*_j = {N_j} - {H_j}
- N_j = personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j.
- H_j = personas en el hogar j excluidos del trabajo extradoméstico.

Antes de presentar los cálculos a nivel municipal para el caso del estado de Michoacán, se considera de manera

²⁶ Considerar al salario mínimo tiene una limitante debido a que está en función de las políticas macroeconómicas; además, al aumentar o disminuir, varía la proporción de pobres.

general el contexto económico neoliberal, que tiene una incidencia en el deterioro de las condiciones de vida.

El modelo económico neoliberal mexicano

El modelo de Sustitución de Importaciones, entre 1950-1970, le permitió a la economía mexicana que su PIB *per capita* creciera del 3% al 4% anual con una tasa de inflación promedio de 3% anual²⁷.

A mediados de la década de los años 70, la situación se deterioró, ya que la inflación creció al 16.7%, así como el déficit fiscal y en cuenta corriente. La expansión del gasto público y el déficit fiscal eran financiados con ahorro externo y, al mantener fija la tasa de cambio, la situación se hizo insostenible, favoreciendo la fuga de capitales en medio de una recesión mundial después del incremento de los precios del petróleo en 1973²⁸.

Sin embargo, después de la crisis económica de 1982, los gobiernos neoliberales mexicanos centraron sus esfuerzos en estabilizar la economía mexicana, controlando la inflación y el déficit público, recortando el gasto social y el de inversión de manera paulatina; iniciando acciones de gobierno para eliminar los aranceles de la economía mexicana y poder vincularla con la competencia internacional, al comenzar su proceso de transnacionalización que culminó en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, firmado entre los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá²⁹.

Pero los ajustes que sufrió la agenda social del Estado mexicano, dejando de lado los recortes del gasto social, durante el sexenio del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se manifestaron por la adopción del punto de vista asistencialista, concretado mediante el establecimiento del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), transformando posteriormente a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), que institucionalizó la asistencia social residual a pesar de que al programa en el siguiente sexenio se le rebautizó como Progresá (Programa de

²⁷ María Arcelia González, "Crisis y políticas neoliberales en México", VV.AA. en *Transformaciones económico-estructurales, pobreza y política social en México*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica de la UMSNH, 1997.

²⁸ Esther Gutiérrez Garza, *Testimonios de la crisis, reestructuración productiva y clase obrera*, México, Siglo XXI, 1985.

²⁹ Pedro Aspe, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, FCE, 1993.

Educación, Salud y Alimentación), para que el gobierno de la alternancia en la presidencia del país, representando al Partido Acción Nacional (PAN), le diera otro nombre, Oportunidades, y el término desarrollo social fuera sustituido por el llamado desarrollo humano, una noción propia de la economía neoliberal donde la formación de capital humano es importante para alcanzar un desarrollo económico basado en el valor agregado y no solamente en la mano de obra barata y con una escasa calificación³⁰.

Pero el desarrollo económico transnacionalizado ha profundizado el problema de la desigualdad social y de la pobreza, y sin posibilidades de que la tendencia cambie si se mantiene la política económica neoliberal³¹.

La pobreza en Michoacán

De acuerdo con el Cuadro I, en el año 2000, se puede observar, desde un punto de vista general, que en el estado de Michoacán el tiempo dedicado al ocio y a la diversión es poco, lo cual fortalece la siguiente hipótesis: la precariedad salarial obliga no solamente a una mayor cantidad de integrantes de una familia a realizar más actividades asalariadas, sino que es una de las causas de que no se tenga tiempo para el entretenimiento, condición indispensable para mantener la cohesión familiar.

Cuadro I
Índice de pobreza por tiempo, 2000

Michoacán de Ocampo	Porcentaje
Aporo	0.2831
Lagunillas	0.1529
Zináparo	0.1271
Huiramba	0.1113
Chucándiro	0.1085
Copándaro	0.1029
Susupuato	0.0922
Angangueo	0.0900
Tlazazalca	0.0900
Churintzio	0.0899
Chinicuila	0.0898
Nocupétaro	0.0785
Briseñas	0.0721
Tumbiscatio	0.0705
Cojumatlán de Régules	0.0700
Tzitzio	0.0699
Carácuaro	0.0684

³⁰ Enrique Hernández Laos y Jorge Velázquez Roa, *Globalización, desigualdad y pobreza. Lecciones de la experiencia mexicana*, México, UAM-I-Plaza y Valdés, 2003, pp. 75-89.

³¹ *Ibid.*, pp. 13-36.

Cuadro 1
Índice de pobreza por tiempo, 2000

<i>Michoacán de Ocampo</i>	<i>Porcentaje</i>
Huandacareo	0.0666
Morelos	0.0614
Tocumbo	0.0599
Nuevo Urecho	0.0599
Huaniqueo	0.0583
Epitacio Huerta	0.0565
Santa Ana Maya	0.0563
Chavinda	0.0556
Acuitzio	0.0554
Churumuco	0.0548
Numarán	0.0540
Juárez	0.0538
Irimbo	0.0532
Tanhuato	0.0510
Charapan	0.0494
Marcos Castellanos	0.0482
Tiquicheo de Nicolás Romero	0.0480
Queréndaro	0.0470
Jiménez	0.0459
Taretan	0.0458
Senguio	0.0454
Angamacutiro	0.0440
Ziracuaretiro	0.0437
Ecuandureo	0.0428
Tingüindín	0.0420
Ixtlán	0.0413
Tuzantla	0.0413
Nuevo Parangaricutiro	0.0404
Indaparapeo	0.0403
Madero	0.0401
Purépero	0.0390
Coahuayana	0.0386
Alvaro Obregón	0.0383
Villamar	0.0375
Penjamillo	0.0342
Tlalpujahua	0.0325
Tingambato	0.0318
Vista Hermosa	0.0317
Erongarícuaro	0.0315
Tzintzuntzan	0.0314
Jungapeo	0.0309
San Lucas	0.0304
Aguililla	0.0302
Panindícuaro	0.0301
Pajacuarán	0.0299
Coeneo	0.0283
José Sixto Verduzco	0.0283
Gabriel Zamora	0.0266
Cotija	0.0261
Cherán	0.0258
Aquila	0.0257
Ocampo	0.0255
Peribán	0.0250
Cuitzeo	0.0248
Tancítaro	0.0247
Parácuaro	0.0244

Cuadro 1
Índice de pobreza por tiempo, 2000

<i>Michoacán de Ocampo</i>	<i>Porcentaje</i>
Venustiano Carranza	0.0242
Contepec	0.0237
Charo	0.0236
Tuxpan	0.0231
Arteaga	0.0231
Coalcomán de Vázquez Pallares	0.0223
Tangamandapio	0.0199
Ario	0.0198
Huacana, La	0.0196
Tepalcatepec	0.0195
Yurécuaro	0.0193
Nahuatzen	0.0191
Quiroga	0.0187
Turicato	0.0179
Tarímbaro	0.0172
Tangancícuaro	0.0152
Salvador Escalante	0.0140
Jiquilpan	0.0140
Chilchota	0.0135
Paracho	0.0132
Zinapécuaro	0.0129
Múgica	0.0117
Huetamo	0.0116
Buenavista	0.0104
Jacona	0.0102
Tacámbaro	0.0097
Puruándiro	0.0092
Maravatío	0.0088
Reyes, Los	0.0083
Sahuayo	0.0072
Zacapu	0.0069
Piedad, La	0.0066
Pátzcuaro	0.0054
Hidalgo	0.0045
Zitácuaro	0.0039
Apatzingán	0.0039
Lázaro Cárdenas	0.0033
Zamora	0.0030
Uruapan	0.0019
Morelia	0.0008

Fuente: Inegi. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Cálculos propios.

Cuadro 2
Proporción de pobres (carencia en el consumo a partir de menos de 2 salarios mínimos), 2000

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje</i>
Michoacán	34.95
Juárez	53.08
Nuevo Urecho	52.07
Ziracuaretiro	49.33
Indaparapeo	45.96
Tlalpujahua	45.78

Cuadro 2
Proporción de pobres (carencia en el consumo
a partir de menos de 2 salarios mínimos), 2000

Municipio	Porcentaje
Ario	45.66
Nuevo Parangaricutiro	43.97
Coahuayana	43.88
Gabriel Zamora	43.64
Tacámbaro	43.43
Tuxpan	43.03
Taretan	42.81
Parácuaro	42.05
Jungapeo	41.94
Ixtlán	41.85
Salvador Escalante	41.45
Lagunnillas	41.36
Tancítaro	41.32
Maravatío	41.27
Tinguindín	41.19
Irimbo	41.17
Álvaro Obregón	41.07
Acuitzio	41.07
Zinapécuaro	41.02
Tangamandapio	40.88
Villamar	40.74
Numarán	40.72
Queréndaro	40.41
Briseñas	40.22
Buenavista	40.15
Epitacio Huerta	40.07
Angangueo	39.91
Tarímbaro	39.71
Chilchota	39.58
Múgica	38.96
Susupuato	38.84
Huandacareo	38.82
Contepec	38.51
Zitácuaro	38.51
Tuzantla	38.40
Santa Ana Maya	38.29
Huacana La	38.20
Tingambato	38.04
Zináparo	37.84
Charapan	37.68
Jacona	37.58
Ocampo	37.56
Nahuatzen	37.53
Panindícuaro	37.11
Tepalcatepec	37.06
Tocumbo	36.98
Uruapan	36.92
Rreyes Los	36.89
Purépero	36.75
Azuayo	36.55
Quiroga	36.52
Cuitzeo	36.51
Jiménez	36.51
Apatzingán	36.32
Madero	36.21
Copándaro	36.21
Tangancícuaro	36.08
Hidalgo	35.99
Venustiano Carranza	35.91

Cuadro 2
Proporción de pobres (carencia en el consumo
a partir de menos de 2 salarios mínimos), 2000

Municipio	Porcentaje
Aquila	35.71
Pátzcuaro	35.64
Turicato	35.42
Angamacutiro	35.41
Churumuco	35.24
Aporo	34.82
Tumbiscatio	34.70
Senguio	34.39
Tzitzio	34.33
Pajacuarán	34.23
Jiquilpan	34.17
Chinicuila	34.16
Vista hermosa	34.15
Zamora	34.14
Charo	34.13
Zacapu	34.04
Piedad LA	34.01
Tlazazalca	33.94
Yurécuaro	33.88
Erongarícuaro	33.82
Cojumatlán de Régules	33.57
Paracho	33.01
Penjamillo	32.85
Cabinda	32.85
San Lucas	32.68
Ecuandureo	32.67
Churintzio	32.61
Huiramba	32.37
Puruándiro	32.30
Peribán	31.66
Cotija	31.53
Cherán	30.82
Nocupétaro	30.63
Tzintzunzan	30.59
Huetamo	30.34
Coeneo	30.16
Arteaga	30.09
Morelos	29.95
Aguililla	29.94
Marcos Castellanos	29.91
Huaniqueo	29.45
Tanhuato	29.28
Morelia	28.65
José Sixto Verduzco	28.64
Carácuaro	28.16
Coalcomán de Vázquez Pallares	27.60
Tiquicheo de Nicolás Romero	26.57
Chucándiro	26.24
Lázaro Cárdenas	23.69

Fuente: Inegi. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Cálculos propios.

Por otro lado, en el Cuadro 2 se puede visualizar la proporción a nivel municipal de la población que se encuentra en una situación de pobreza debido a que existe carencia en el consumo por la insuficiencia en el monto del salario. Por ejemplo, la población del municipio Juárez tiene

la mayor carencia en el consumo consecuencia de la precariedad salarial, 53.08%, es decir, gana menos de dos salarios mínimos, lo que nos señala la línea de pobreza establecida. Asimismo, le sigue la población del municipio de Nuevo Urecho, donde 52.07% también tiene un salario precario. En tercer lugar se ubicaría el municipio de Ziracuaretiro, donde el 49.33% de sus habitantes no cuenta con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades. Sobre todo, que el salario es el principal medio para consumir bienes y servicios en el mercado, lo que es parte de la reproducción de un nivel de vida aceptable o con problemas para evitar las situaciones de pobreza.

Cuadro 3
Carencia de satisfactores básicos
(agua, luz, drenaje, educación y salud), 2000

Municipio	Porcentaje
Aquila	42.13
Tzitzio	41.93
Nocupétaro	39.30
Ocampo	38.02
Churumuco	37.69
Caracuario	36.89
Tiquicheo de Nicolás Romero	35.72
Susupuato	34.31
Nahuatzen	34.30
Tumbiscatío	33.86
Turicato	33.59
Tuzantla	31.86
Epitacio Huerta	30.18
Madero	30.02
Senguio	29.71
Tlalpujahua	29.45
San Luicas	29.22
Tancítaro	28.30
Arteaga	28.30
Chinicuila	28.23
Erongarícuaro	28.09
Charapan	28.08
Huacana La	28.06
Paracho	27.82
Huetamo	27.69
Salvador Escalante	27.53
Chilchota	27.40
Cherán	26.32
Contepec	24.77
Parícuaro	24.69
Aguililla	24.64
Nuevo Urecho	24.59
Tzintzuntzan	24.56
Maravatío	24.53
Coalcomán de Vázquez Pallares	23.36
Aporo	23.27
Irimbo	22.77

Cuadro 3
Carencia de satisfactores básicos
(agua, luz, drenaje, educación y salud), 2000

Municipio	Porcentaje
Chucándiro	22.65
Tangamandapio	22.59
Coeneo	22.49
Ziracuaretiro	22.44
Nuevo Parangaricutiro	22.35
Morelos	22.00
Huiramba	21.91
Puruándiro	21.80
Acuitzio	21.72
Ario	21.60
Tingambato	21.23
Hidalgo	21.21
Copándaro	21.18
Múgica	20.62
Jungapeo	20.28
Tacámbaro	20.05
Huaniqueo	19.81
Gabriel Zamora	19.69
Tangancícuaro	19.62
Tepalcatepec	19.49
Indaparapeo	19.31
Villamar	19.21
Panindícuaro	19.21
Buenavista	19.07
Angangueo	18.99
Queréndaro	18.88
Penjamillo	18.29
Angamcutiro	18.17
Zitácuaro	18.07
Juárez	17.94
Cojumatlán de Régules	17.85
Cotija	17.79
Charo	17.67
Tinguindín	17.59
Zinapécuaro	17.49
Tuxpan	17.36
Quiroga	17.36
José Sixto Verduzco	17.32
Lagunillas	17.14
Santa Ana Maya	17.00
Coahuayana	16.41
Pátzcuaro	16.00
Tarímbaro	15.99
Reyes Los	15.74
Álvaro Obregón	15.58
Pajacuarán	15.51
Tlazazalca	15.21
Marcos Castellanos	15.06
Uruapan	15.05
Jiménez	15.03
Cuitzeo	14.95
Numarán	14.78
Peribán	14.67
Apatzingán	14.38
Briseñas	14.37
Ecuandureo	14.31

Cuadro 3
Carencia de satisfactores básicos
(agua, luz, drenaje, educación y salud), 2000

Municipio	Porcentaje
Ixtlán	14.21
Tareta	14.16
Venustiano Carranza	14.16
Jiquilpan	14.10
Churintzio	14.00
Jacona	13.88
Toocumbo	13.87
Chavinda	13.61
Zináparo	13.61
Tanhuato	13.40
Yurécuaro	13.17
Lázaro Cárdenas	12.75
Vista Hermosa	12.60
Zacapu	12.24
Zamora	12.09
Huandacareo	11.28
Sahuayo	10.89
Puirepero	10.38
Piedad La	10.16
Morelia	9.58
Promedio	21.1933503

Fuente: Inegi. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Cálculos propios.

El Cuadro 3 ilustra la carencia de servicios básicos en los diferentes municipios del estado de Michoacán, situación importante porque tiene influencia en el nivel de vida de las familias. Por ejemplo, la población del municipio de Aquila, cerca del 42.13% carece de los servicios básicos como el agua, drenaje, luz, salud y educación; le sigue el municipio de Tzitzio, donde el 41.93% de sus habitantes no cuenta con los servicios públicos, y aunque se consuman de manera individual, tienen su impacto en la colectividad. En tercer lugar, se ubicó el municipio de Nocupétaro, donde el 39.30% de sus habitantes no tiene los servicios mencionados. Sin embargo, solamente los municipios más urbanizados como Morelia, Zamora y La Piedad, mantienen un bajo porcentaje de su población en una situación de pobreza por un déficit de servicios básicos.

Reflexiones finales

En 2004, el estado de Michoacán tenía un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.742, lo que significa que si fuera un país se ubicaría por debajo de Dominica –cuyo IDH fue de 0.743–, ocupando el lugar 95 mundial, pero por arriba de Sri Lanka –su IDH era de 0.740, cuyo lugar fue el 96 en



el plano internacional³². Mientras, la precarización de las condiciones de vida de su población ha provocado una expulsión paulatina hacia Estados Unidos³³, lo que ha reproducido la desigualdad social entendida como una escasez de oportunidades, tanto las gestionadas por las instituciones estatales como por el mismo mercado, para un desarrollo humano aceptable.

Los cálculos presentados no hacen más que indicar que la situación socioeconómica, medida a partir de la disponibilidad de los servicios básicos, del ingreso, junto con la disponibilidad del tiempo para el ocio, reproducen la desigualdad social y el problema de la pobreza. A pesar de la existencia de programas de asistencia social de tipo focal, manejados desde la presidencia mexicana y en el plano estatal, al renunciar a la universalidad su impacto en el mejoramiento del nivel de vida de la población es limitado.

³² Programa de Desarrollo Humano de la ONU, *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*, México, Mundi-Prensa México, S. A. de C.V. 2005, pp. 27-28.

³³ Entre enero y septiembre de 2004, el estado de Michoacán ocupaba el primer lugar en el envío de remesas con 19.019 millones de pesos, superando las ayudas federales, que fueron de 5.484 millones de pesos. Laura Carrillo, "Superan remesas a apoyos" en *Reforma*, 27 de noviembre, México, 2006, p. 1-A.